



the JUST word

The Ignacio Martín-Baró Fund for Mental Health & Human Rights

A Partner of Boston College Center for Human Rights & International Justice

El fondo Ignacio Martín-Baró en sus veinticinco años

Ben Achtenberg y Joan H. Liem

Durante unos notables veinticinco años de recaudación de fondos y filantropía relacionados con el activismo,

el **Fondo Ignacio Martín-Baró para la Salud Mental y los Derechos Humanos** ha recaudado y distribuido más de un millón de dólares para pequeños proyectos de alrededor de todo el mundo. Varios voluntarios que llevan mucho tiempo en el Fondo se reunieron recientemente en Boston College para reflexionar sobre ese legado en el 25^{to} aniversario del asesinato del homónimo de la organización, cinco de sus compañeros jesuitas, su empleada Julia Elba Ramos y su hija Celina.

y Ramsay Liem, miembros del Fondo, habían conocido y habían sido inspirados por Nacho, quien tenía su base en la Universidad de América Central, en El Salvador. Durante una visita a los Estados Unidos, él participó en una reunión donde discutieron maneras en que podrían colaborar.

Con el objeto de dar curso a esas ideas, fue programada una conferencia telefónica de seguimiento para el 16 de noviembre 1989 - hace 25 años. Ramsay y Brinton se encontraban de hecho en medio de organizar esa llamada cuando recibieron la noticia devastadora de que Martín-Baró, cinco compañeros jesuitas, su ama de llaves y su hija habían sido asesinados todos - habían sido disparados brutalmente,

como más tarde se descubrió, por la tropa salvadoreña entrenada en la Escuela de las Américas de los Estados Unidos. La idea de crear un fondo con el nombre de Nacho fue una respuesta a esa

sigue en la página 2



Nacho con el Comité de Salud Mental, Boston, Febrero, 1989

Los inicios

El Fondo hace honor a la vida y obra del sacerdote jesuita Ignacio "Nacho" Martín-Baró, un pensador seminal en el campo de la psicología social y, en particular, en su uso y significado para el trabajo con los pueblos indígenas y los pobres. A finales de 1980, Brinton Lykes

Nueva publicación destaca los logros del MBF de 1990 a 2014	page 3
Reflexiones después de 25 años: Ignacio Martín-Baró	page 4
Reflexiones sobre conocer a Ignacio Martín-Baró	
Computadores portátiles y lealtad	page 5
Cómo han afectado mi trabajo como psicóloga los escritos de Martín-Baró ..	page 5
Martín-Baró, Antigona y las Abuelas de Plaza de Mayo: un	
compromiso en acto	page 6
Una deuda pendiente con los lisiados de guerra salvadoreños	page 7

INSIDE



tragedia. “No había otra opción”, dice Ramsay. “Simplemente sentimos que teníamos que hacer algo para honrar su trabajo y aprender del mismo”.

Posteriormente en la Universidad de Texas, el cineasta Pat Goudvis se había conectado con Brinton debido a sus intereses mutuos en América Central, y se unió al Fondo a su regreso a Boston: “Yo quería estar involucrado ... esto era algo muy centrado y específico que simplemente no estaba sucediendo en ninguna otra parte”.

En ese momento, Joan Liem estaba desarrollando un programa en la Universidad de Massachusetts en Boston, entrenando a los psicólogos para trabajar con las poblaciones marginadas. Ella dice que el Fondo proporcionó un espacio en el que podía “volver a comprometerse con un enfoque diferente” libre de las presiones y tensiones de la Academia.

Yul-san Liem, la hija de Joan y Ramsay se unió al Fondo cuando tenía dieciséis años, junto con su hermana Wol-san. Las dos niñas habían formado un vínculo profundo con Martín-Baró, durante una reunión en su casa. Cuando él se dio cuenta de que los jóvenes no participaban en las discusiones de “adultos”, ella recuerda que Nacho dijo algo así como: “Bueno, ¿qué estamos haciendo? Tenemos que hacer de este un espacio en donde los más jóvenes pueden participar”. Interrumpió su discurso y se sentó a cantar y tocar la guitarra con ellos.

Cathy Mooney llama al haber vivido en América Latina “una experiencia transformadora”, pero de regreso en los Estados Unidos se encontró en entornos académicos que no ofrecían muchas ocasiones para seguir participando. Vio la participación en el Fondo como una oportunidad para servir de una manera diferente. “Mucha gente no quiere hacer el trabajo de recaudación de dinero; quieren las vibraciones positivas que se reciben del servicio directo.” Yo pensé: “No creo que necesite eso. Creo que puedo hacer esto”.

Brian Murphy, otro de los primeros miembros, nota que escuchar acerca de los asesinatos “hizo parte de toda la toma de conciencia de lo que nuestro país estaba haciendo en el ámbito internacional. Estar en este grupo de personas que habían conocido personalmente a Ignacio era muy poderoso”. Brian habló por muchos miembros del Fondo cuando mencionó el poder de nuestra conexión - aunque indirecta - con los proyectos que apoyamos: “Lo que realmente me permitió seguir fue la lectura sobre el trabajo que estaban haciendo, aprendiendo cómo tener un molino de maíz en su pueblo, por ejemplo, podría cambiar su mundo - para tener una idea de lo que la gente estaba haciendo en el mundo”.

Entre algunas adiciones posteriores al Fondo, Ben Achtenberg habló de su mentor y colaborador, un psiquiatra que se volvió director de cine y del aprendizaje de utilizar las películas para iluminar la condición humana. Sin embargo, encontró que el trabajo con el Fondo había sido una contra-experiencia bienvenida: tener la oportunidad de apoyar a movimientos sociales interesantes y emocionantes sin el efecto de distanciamiento de verlos como sujetos potenciales de filmación.

Bryan Gangemi sintió que su estudio de pregrado en psicología en la Universidad de Massachusetts en Boston era “completamente carente de todo contenido político”. Conoció sobre el Fondo a través de un mentor en la Universidad de Massachusetts: “Fue una de las primeras cosas que realmente tenía sentido para mí dentro de la psicología”. Otro factor que lo motivó a “aterrizar” sobre la realidad política de América Latina fue conocer que el abuelo de su compañera había sido él mismo víctima de la violencia política en Ecuador.

Las primeras experiencias de Sam Wechsler en Guatemala fueron “transformadoras de vida”, y la motivaron a querer saber más. De regreso a los Estados Unidos, alguien la vinculó con Brinton. “Hablamos bajo un árbol durante horas y en algún momento ella dijo, ‘¿Quieres participar en el Fondo?’” A su regreso a Guatemala, Sam visitó el proyecto donde Brinton trabajaba en Chajul, que influyó en la fundación de su propio *Voces de Cambio*, un proyecto de escritura y fotografía para niñas adolescentes en Quetzaltenango. Con respecto al Fondo, Sam dice: “Estaba muy emocionada de ser parte de un grupo de personas de ideas afines. Sentí que aprendí muchísimo”.

Reflexiones sobre el trabajo con el Fondo

Al pensar en los logros del Fondo Martín-Baró, los miembros señalaron que, en general, el dinero recaudado y otorgado a los beneficiarios estaba bien utilizado, en su mayoría para el apoyo directo de los proyectos propuestos, y muy poco utilizado para gastos administrativos. A pesar de las modestas cantidades que pudimos ofrecer, la mayoría de los grupos financiados logró mucho con respecto a sus objetivos declarados.

Los miembros del Fondo se enorgullecen del hecho de que logramos mantener un esfuerzo completamente voluntario por mucho más tiempo que muchos de estos grupos, y desarrollamos un proceso fuerte, colectivo, tanto para el funcionamiento de la organización como de relación con los grupos que financiamos. Hemos sido capaces de permanecer fieles y de promover la misión central y los objetivos del Fondo, al tiempo que ampliamos nuestra comprensión de las cambiantes condiciones globales. En el proceso también hemos sido capaces de incluir un gran número de estudiantes de pregrado y postgrado en nuestro trabajo - para proyectos de recaudación de fondos a corto plazo, como nuestra Bowlathon anual pero, más importante aún, como miembros del comité, hemos participando plenamente en la evaluación de propuestas y donaciones.

Además, ofrecimos programas educativos valiosos para el público aquí en casa. Trajimos a algunos oradores verdaderamente maravillosos, tuvimos buena participación, y con éxito difundimos el trabajo que nuestros becarios estaban haciendo. Aunque no necesariamente lo estábamos planeando, nuestra programación ayudó a crear un sentido de comunidad en nuestras audiencias locales durante los tiempos más difíciles. Nuestro boletín y página web, creados con un presupuesto reducido, continúan la misión educativa del Fondo y permanecen exitosos.

Los miembros del Fondo reflexionaron sobre las tensiones y las complicaciones que surgieron, a medida que ampliamos nuestro alcance geográfico, para financiar proyectos en las áreas donde hemos tenido menos contacto, pero, como un miembro

Nueva publicación destaca los logros del MBF de 1990 a 2014

Erin Sibley y M. Brinton Lykes

Este verano, *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology* publicó “*Liberation Psychology and Pragmatic Solidarity: North-South Collaborations through The Ignacio Martín-Baró Fund*”. Co-escrito por Lykes y Sibley, el artículo describe la relación entre la salud mental y los derechos humanos, centrándose en las contribuciones de Ignacio Martín-Baró a nuestra comprensión de la salud mental y los derechos humanos, y en los logros del fondo en el desarrollo y mantenimiento de la “solidaridad pragmática” en sus 24 años de historia. Se puede encontrar una copia del artículo en www.martinbarofund.org.

Desde el verano de 2011 se llevó a cabo una extensa revisión cuantitativa y cualitativa de las aplicaciones al MBF, para comprender el alcance del trabajo de los becarios en los últimos decenios. Un total de 179 proyectos, dirigidos por 93 organizaciones, recibieron apoyo entre 1990 y 2014 con un total de 1.035.011 dólares en financiación. El mayor número de proyectos se encuentra en América Central y del Sur (77 proyectos, 43%), aunque se financiaron proyectos en África, Asia, Europa, Oriente Medio, América del Norte y el Caribe.

El análisis cualitativo se centró en la comprensión del tipo de trabajo realizado por cada uno de los proyectos, los grupos demográficos a quienes se dirigían, así como sus resultados esperados, entre muchos otros aspectos de su trabajo. Los resultados

indicaron que los facilitadores locales capacitados (participantes de la comunidad) fueron los proveedores más comunes, y las mujeres o las niñas constituyeron el grupo demográfico objetivo más común. Los sobrevivientes de trauma relacionado con la guerra fueron los individuos que participaron con mayor frecuencia en los proyectos, y el conflicto armado fue el problema abordado con más frecuencia por aquellos que recibieron subvenciones del Fondo. La gran mayoría de los proyectos utiliza actividades de grupo y talleres participativos como modalidad de trabajo. Veinte organizaciones hicieron referencias directas, en sus solicitudes al Fondo, a los efectos nocivos de las políticas de Estados Unidos sobre su población objetivo.

Estamos muy contentos de dar a conocer la obra del Fondo Ignacio Martín-Baró y los logros de sus beneficiarios, que se han hecho posible gracias a más de un millón de dólares en financiación desde 1990. También estamos profundamente honrados de haber podido colaborar con tantos beneficiarios increíbles - y agradecidos por el apoyo financiero y de voluntariado de todos los que han apoyado y sostenido el Fondo.



Photo courtesy Martín Baró Family

Nacho con su familia, España

Erin Sibley completó su doctorado en la Boston College, en donde actualmente es investigador asociado postdoctoral en el Center for Optimized Student Support. M. Brinton Lykes es profesora de psicología comunitaria-cultural y directora asociada del Centro de Derechos Humanos y Justicia Internacional en el Boston College.



EL FONDO IGNACIO MARTÍN-BARÓ EN SUS VEINTICINCO AÑOS continuado de la página 2

señaló, “hemos conseguido con el tiempo informarnos sobre un mayor número de áreas a través de los grupos y proyectos que nos envían propuestas”.

El Fondo continúa hoy en día como un proyecto del Centro de Derechos Humanos y Justicia Internacional de Boston College. Aunque algunos de los miembros originales siguen participando, la membresía está constituida ahora en gran parte por los profesores, administradores y estudiantes de la universidad. Como en el pasado, seguimos apoyando organizaciones de base que se ocupan de los derechos humanos y los problemas de salud mental, al mismo tiempo que luchamos con muchos de los mismos, pero también con los nuevos desafíos

del cambiante orden mundial. Lo que permanece constante, sin embargo, es la visión orientadora de Ignacio Martín-Baró: que la gente de base tiene la capacidad colectiva para resistir la violencia del Estado, y promover la recuperación y el cambio social, es decir, “la construcción de una nueva persona en una nueva sociedad”.

*El más reciente documental del cineasta Ben Achtenberg es *Refuge: Caring for Survivors of Torture* (2013). Joan Liem es profesora de psicología y asistente especial del rector para el desarrollo de programas de postgrado en la Universidad de Massachusetts en Boston.*

Reflexiones

Para conmemorar la vida y obra de Ignacio Martín-Baró, miembros y amigos del Fondo Martín-Baró compartieron sus reflexiones sobre las contribuciones de Nacho a sus vidas y más allá. The Just Word dedica la presente edición a estos recuerdos que incluyen contribuciones desde Argentina, Chile, El Salvador, África del Este, África del Sur y ambas costas de los Estados Unidos.



Reflexiones después de 25 años: Ignacio Martín-Baró

Elizabeth Lira

Hace 25 años, Ignacio Martín-Baró, SJ, tenía 47 años. Era psicólogo social, vicerrector académico de la Universidad José Simeón Cañas y párroco de Jayaque. Dirigía varias iniciativas universitarias, publicaba artículos y libros, enseñaba; se daba tiempo para conversar con estudiantes y profesores, responder las cartas que recibía de distintas partes del mundo, y participar en congresos. Tocaba guitarra y jugaba fútbol cuando podía escaparse de las tareas cotidianas.

Pero Ignacio, como todos los salvadoreños, vivía bajo la presión de una guerra que había empezado en 1981, con miles de muertos, desaparecidos, torturados y exiliados, que dividía al país. En esas condiciones desplegaba una capacidad sorprendente para convocar a otros a las tareas académicas y políticas que posibilitaran superar el conflicto político y sus efectos. Le preocupaba especialmente cómo enfrentar las consecuencias del terrorismo de Estado y de la guerra en las víctimas y en la sociedad y cómo transitar hacia un proceso de paz. Identificaba la importancia de la psicología para visibilizar los obstáculos psicosociales que impedían poner fin a la guerra desde las personas y desde las estructuras de poder, así como la potencial contribución de nuestra disciplina a los procesos de verdad, reparación y justicia. Era consciente de que las dictaduras y las guerras civiles generaban contextos polarizados que estrechaban la libertad y la autonomía personal y forzaban a opciones políticas y éticas que requerían discernimientos complejos. Trabajaba intensamente para que el presente de conflicto transitará hacia un futuro democrático que construyera la paz sobre la base de la justicia.

Su diagnóstico sobre los efectos de la guerra lo había llevado a señalar que un consecuencia psicosocial muy drástica era la

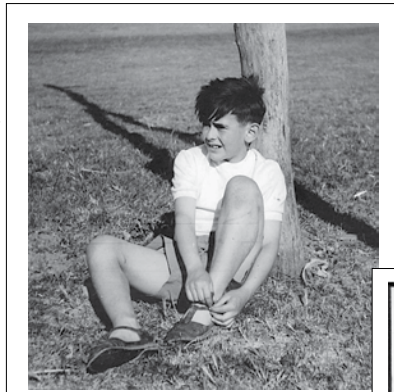
devaluación de vida humana en el quehacer cotidiano en El Salvador. La violencia se había internalizado expresándose como una indiferencia afectiva y moral generalizada en la sociedad ante las atrocidades, humillaciones y pérdidas y podía llegar a ser una hipoteca psicológica que amenazaría la convivencia democrática en el futuro. ¿Pero como contrarrestar esos efectos?, ¿cómo superar sus consecuencias?

Ignacio, en medio de la guerra, propuso que se creara una red académica solidaria que trascendiera las fronteras, contribuyendo a la discusión de teorías y métodos para la formación y entrenamiento de profesionales capaces de responder a las necesidades de las víctimas. Subrayaba la importancia de contar también con esa red solidaria ante las amenazas mayores, que en esos tiempos podían hacer la diferencia entre la vida y la muerte. Fuimos parte de esa red.

En noviembre 2014 se cumplen 25 años de su asesinato; no hemos dejado de sentir su ausencia y su pérdida. Fue de aquellos seres humanos que logran trascender su vida para convocar a su legado: unir la investigación científica y las tareas académicas a las necesidades de paz y justicia y a la reparación de las víctimas. Personas que logran que su fuego encienda otros fuegos y que sus huellas perduren más allá de su muerte.

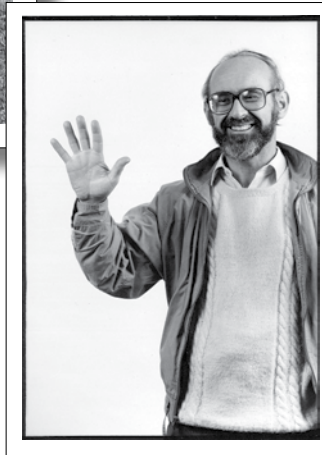
Elizabeth Lira, Facultad de Psicología Universidad Alberto Hurtado Santiago Chile, fue parte del Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS), Santiago, Chile

Photo courtesy Martín Baró Family



Nacho, Segovia (verano, ca.1952)

Photo by Marvin Collins



Reflexiones sobre conocer a Ignacio Martín-Baró

Vicky Steinitz y Elliot Mishler

Conocimos a Ignacio Martín-Baró en 1989 en la casa de Ramsay y Joan Liem durante una reunión del Comité de Salud Mental del Boston Comité de Derechos de la Salud en Centroamérica. Fue un momento de transformación para nosotros. Menos de un año después de esa reunión, la noticia de su asesinato nos sumió en el dolor y en la búsqueda imperiosa de maneras en que podríamos aumentar nuestra contribución a la lucha por la paz y la justicia por la que Ignacio vivió, trabajó y murió.

El propio Ignacio Martín-Baró se alineó plenamente con el pueblo salvadoreño en su resistencia colectiva a la opresión, en la “situación límite” de la guerra y el terror patrocinado por el Estado. Sabíamos que no éramos lo suficientemente valientes como para asumir el mismo compromiso total que él había hecho en su trabajo de toda la vida. Aún así el asesinato de Ignacio nos retó a salir de nuestra zona de confort como críticos académicos de la corriente principal de investigación y teoría psicológica en los Estados Unidos. Empezamos a buscar formas más profundas y significativas para dedicar nuestro ser personal y profesional a la lucha por la igualdad y la justicia.

En los años posteriores a su muerte, fuimos a El Salvador en calidad de observadores electorales del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y a Chile para consultar con los miembros del Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS) sobre la futura dirección

de su trabajo. También hemos luchado por reorientar nuestro propio trabajo en los Estados Unidos. ¿Cómo podríamos ir más allá de la investigación en defensa de otros menos afortunados que nosotros, hacia la participación solidaria con los oprimidos y los movimientos de resistencia? Los conceptos de alineación y la “opción preferencial por los pobres” de Ignacio han guiado nuestro camino.

Hemos apoyado el Fondo Martín-Baró desde su creación. Nos dimos cuenta de inmediato de que el Fondo era una manera brillante de continuar la obra de Ignacio. El Fondo identifica los esfuerzos comunitarios auténticos para construir sobre las fortalezas naturales de las personas, esenciales para la recuperación de un trauma psicosocial. Para apoyar esta labor, el Fondo no solo proporciona recursos materiales sino también el fortalecimiento personal y el reconocimiento público de los trabajadores de salud mental localizados en “situaciones límite” peligrosas que ponen en riesgo sus propias vidas.

Reflexionamos sobre los últimos 25 años con una mezcla de tristeza por la enorme pérdida de la vida de Ignacio y la apreciación por los aportes extraordinarios que el Fondo ha hecho para continuar su legado.

Vicky Steinitz y Elliot Mishler viven actualmente en Cambridge, MA, y continúan trabajando activamente por la paz y la justicia.



Computadores portátiles y lealtad

Adrianne Aron

¿Cuándo fue? Tal vez en 1986. Ignacio estaba en la bahía de San Francisco, e íbamos en camino a Santa Clara para ver a Charlie Bierne quien tenía una sorpresa para él, algo especial, pero él no se lo diría.

Cuando Ignacio vio lo que estaba empacado en la caja que Charlie sacó y puso sobre el capó del coche, se le iluminaron los ojos como a un niño pequeño. ¡Un computador portátil! Uno de los primeros en el mercado. Con esto, él podría viajar sin atrasarse en su trabajo. Él podría aceptar más invitaciones a dictar charlas, lo que constituía una especie de póliza de seguro para los jesuitas de la UCA quienes se encontraban bajo la constante amenaza de los militares y necesitaban la exposición internacional como forma de protección.

Pero, ¿cómo lo había logrado Charlie? El presupuesto personal de Ignacio era tan apretado, sólo haciendo recolectas de los estudiantes de pregrado de altos recursos de la UCA era capaz de comprar galletas y dulces para los niños en Jayaque, lugar en donde era párroco. Para llevar juguetes a los niños para la Navidad, tenía un trabajo adicional: dar clases de guitarra a cambio de dinero en efectivo extra. Este Robin Hood del campo, un jesuita con votos de pobreza y de servicio, ni siquiera podía

soñar con un computador portátil. En la universidad llevaba el título de vicepresidente, pero sus bolsillos estaban vacíos. Charlie, un compañero jesuita, era también un vicepresidente universitario, pero en Santa Clara, una institución más próspera. Charlie podía conseguir un computador y, en el espíritu del pensamiento y praxis de la liberación, regalarlo a un amigo necesitado.

Unos años más tarde, ese mismo espíritu llevó a Charlie Bierne desde su cómodo campus de California al asediado El Salvador, para ocupar el puesto vacío de un vicepresidente asesinado y ayudar a reconstruir la universidad que estuvo a favor del cambio social.

Tengo dinero en el bolsillo, ahorros guardados para la Navidad, y un computador portátil en la mochila. Oigo una voz que susurra en un acento español: *Praxis* ...

Adrianne Aron es una psicóloga que trabaja con sobrevivientes de tortura. Vive en California. Editó y tradujo el trabajo del psicólogo salvadoreño Ignacio Martín-Baró (Writings for a Liberation Psychology, Harvard University Press, 1994).

Cómo han afectado mi trabajo como psicóloga los escritos de Martín-Baró

Simone Lindorfer

Recuerdo muy bien mi primer “encuentro” con los escritos de Ignacio Martín-Baró. En 1999, estaba de vacaciones durante un contrato de trabajo en Uganda. Me asignaron como una “especialista en trauma” a un proyecto en el norte de Uganda, donde se había librado una guerra brutal durante una década, liderada por un ejército rebelde que secuestró y esclavizó a niños como “niños soldados”. Mi tarea consistía en ayudar a una organización religiosa local a implementar intervenciones basadas en la comunidad que facilitaran la reintegración de los niños que fueron secuestrados, a sus comunidades. Me sentía atrapada con los conceptos profesionales que me habían enseñado y me sentí insegura sobre el papel que los occidentales, como yo, y las ONG internacionales estaban jugando en la región.

Recuerdo haber recibido el libro de Martín-Baró de un amigo. Lo leí sin respiro, sin parar, y me sentí profundamente conmovida por sus escritos sobre el papel de la psicología. No encontré conceptos eficaces de intervención o un programa psicosocial adaptado para mi trabajo en el norte de Uganda, sino algo más importante: el sentido de orientación y un marco de valores que empezaron a incidir radicalmente en mi forma de pensar sobre lo que estaba haciendo. Empecé a entender que no se trataba de mí, realizando intervenciones, sino de comprender, junto con las personas más afectadas, cómo recuperar una sen-

sación de poder en medio de la guerra. Los escritos de Martín-Baró me hicieron crítica de la abrumadora presencia de personas o entidades internacionales que ha corrompido la capacidad de agencia de las personas del lugar.

Cuando me preguntan hoy qué es lo diferente acerca de la forma en que hago mi trabajo como psicóloga de la liberación, por lo general respondo que mi acercamiento a ver y juzgar el trabajo de la psicología es sensible a las sutilezas de poder implicadas. Rechazo instrumentalizar la psicología y la terapia para hacer “funcionar” a la gente en sistemas disfuncionales. Seleccione los proyectos para los que quiero trabajar más críticamente. Me pregunto: “¿El proyecto empodera a los marginados? ¿Mantiene el desequilibrio de poder entre el ayudante y el ayudado?” Ofrezco servicios psicoterapéuticos gratuitos para aquellos que no pueden pagarlos, porque creo que la salud mental no es sólo un derecho fundamental, sino también un requisito previo importante para el empoderamiento personal y político. Martín-Baró me ha proporcionado nada menos que un “nuevo horizonte” para mi forma de hacer psicología.

Simone Lindorfer, teóloga católica, psicóloga y psicoterapeuta especializada en trauma, completó un doctorado en la psicología de la liberación de Martín-Baró y la violencia de género en África del Este.

Martín-Baró, Antígona y las Abuelas de Plaza de Mayo: un compromiso en acto

Juan Jorge Michel Fariña

“Escucha, escucha... ¿oyes cómo suenan las bombas?”.

“Nacho, ¿cuándo se va a arreglar eso?”.

“Querida Alicia, tiene que haber muchas muertes, muchas muertes todavía”.

(Del diálogo telefónico entre Ignacio Martín-Baró con su hermana Alicia, la noche previa a la tragedia)

Una muerte anunciada. *Death Foretold*. Así titulaba Marta Doggett su obra sobre el asesinato de los jesuitas. Ese 16 de Noviembre de 1989, la Red de Salud Mental y Derechos Humanos, creada dos años antes en el Congreso de la *Sociedad Interamericana de Psicología* (SIP) en La Habana, había organizado una conferencia a distancia a través de computadoras. El tema de discusión era la cuestión de la apropiación y cambio de identidad en niños desaparecidos en América Latina y el compromiso de los psicólogos en la tarea de restitución de esos niños, hoy adultos. Debían participar de ese evento colegas de Boston, California, Santiago de Chile, El Salvador y Buenos Aires. Esa madrugada, al conocerse la terrible noticia del asesinato de los jesuitas, el encuentro virtual se dedicó a organizar acciones de denuncia y solidaridad internacional. A 25 años de esos hechos, la referencia a la Antígona, de Sófocles, resulta insoslayable. También ella fue advertida por el tirano respecto de las consecuencias de enterrar el cuerpo sin vida de su hermano Polinices

¿Qué es un desaparecido, sino alguien asesinado y cuyo cuerpo fue sustraído a la familia para impedir el necesario ritual de sepultura? Para Antígona, como para Ignacio Martín-Baró, el compromiso con esa causa de lesa humanidad no admitía especulaciones políticas. Los cuerpos de los desaparecidos tienen derecho a una sepultura, como también los niños apropiados tienen el derecho a recuperar la historia que les ha sido negada. Ignacio sabía como pocos que no se trata de una tarea sólo intelectual. El propio cuerpo está involucrado. Su figura será recordada por sus eminentes aportes a la psicología social y política, pero sobre todo por este compromiso en acto.

Juan Jorge Michel Fariña, Profesor, Psicología, Ética y Derechos Humanos, Universidad de Buenos Aires (UBA). La experiencia de 1989 fue realizada conjuntamente entre la UBA y el Movimiento Solidario de Salud Mental (MSSM)

Una deuda pendiente con los lisiados de guerra salvadoreños

José Luis Henríquez

Una década después de la firma de los acuerdos de paz, en un análisis de los problemas de salud mental de lisiados de guerra, encontramos que: La presencia de estrés postraumático está asociada con la exposición a persecución, secuestro, tortura, emboscadas, deprivaciones o separación familiar (víctima de actos violentos), así como a la muerte de padres, hermanos, cónyuge, hijos, la familia completa, o amigos. La presencia de alcoholismo está relacionada con el sufrimiento de una discapacidad y la exposición conjunta a actos de violencia, pérdida de seres queridos y ser testigo de la violencia. Todos estos problemas de salud mental están asociados a bajos niveles de educación formal y a no disponer de una actividad remunerada. Los mayores índices de estrés y menores índices de apoyo social son predictores significativos de los diversos problemas de salud mental mencionados.

Cualquier programa diseñado para la atención durante la posguerra de los lisiados salvadoreños durante la posguerra, debe admitir que los problemas de salud mental resultan de cosas de adentro y cosas de afuera, son producto de esos acontecimientos trágicos que nos hacen sufrir, pero también son producto de ser mujer, de ser viejo, de carecer de escuela, de carecer de un sueldo, de estar solo, de vivir en tensión. Por lo tanto, no debe dirigirse únicamente a abordar sus afectaciones sino también a la transformación de esas relaciones sociales que las afectaciones reflejan. Esto supone actos efectivos e impostergables en el campo educativo, jurídico, social, económico, político y, por supuesto, también en el campo de la salud mental.

En el 25 aniversario de los Mártires de la UCA, deberíamos decir que sí, que sí asistimos a las palabras de Ignacio Martín-Baró.

José Luis Henríquez, Profesor del Departamento de Psicología de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"



Boston Globe, November 17, 1989

sino también con los efectos sociales indirectos derivados de la guerra. Se tienen que reconocer diferentes sucesos desventajosos, tales como enfermedad o fallecimiento de parientes, conflictos intrafamiliares, pérdida de vínculos afectivos, problemas laborales, legales o económicos, y la inclusión en un entorno inmediato de relaciones en el que se percibe muy poco, o nada, de consideración, tolerancia, equidad, comunicación franca, aceptación, solidaridad y respeto. Tales condiciones denotan una pérdida importante en el bienestar de las personas fomentadas en parte por lo acaecido en sus vidas durante el conflicto armado y en parte por la insatisfacción de necesidades básicas.

Estos hallazgos dicen que el estrés postraumático y el alcoholismo no solo están relacionados con las experiencias directas de la violencia

Muchas tareas le quedan a la psicología por acometer, y más entre nosotros.

Quizá su primera y más importante labor consista en cobrar conciencia de sí misma, de su historia y, por ende, de la historia de aquellos de quienes pretende hablar.

...La psicología tiene una cita urgente con el pueblo centroamericano -un pueblo al que mucho se invoca quizá para impedir su propia voz. Sería lamentable que, dentro de otros cien o cincuenta o veinte o aun diez años la psicología siguiera sin acudir a esa cita, preocupada y ocupada casi exclusivamente con el inconsciente de quienes se encuentran bien abastecidos, mientras la conciencia del pueblo sigue ignorada y desabastecida.

(Martín-Baró, I. (1979). Cien años de psicología. Estudios Centroamericanos, 34 (368), 432-433).

Viaje de la Poetisa desde El Salvador a 2014: Testigo en la luz de la Consciencia

Miercoles, 19 de Noviembre 2014 – 7:00PM

Heights Room, Concoran Commons, Boston College

La Fundación Martín-Baró para la Salud Mental y los Derechos Humanos, el Centro de Derechos Humanos y Justicia Internacional, el Instituto Jesuita de Boston College, el Departamento de Inglés, y el Programa de Estudios Latinoamericanos dan la bienvenida a la poetisa, maestra, y defensora de derechos humanos, Carolyn Forché, a conmemorar a los asesinatos de Ignacio Martín-Baró, 5 Jesuitas, su criada y su niña en 1989 a La Universidad Centroamericana en El Salvador. Ms. Forché leerá su poesía poderosa y apasionada.

Para más información, por favor visite www.martinbarofund.org/espanol